

REORDENAR LA SOCIEDAD. GEORGES VALOIS Y LA CRISIS DE LO SOCIAL EN EL ADVENIMIENTO DE LAS MASAS (1898-1928)

Joan Pubill Brugués

A Antoni Moliner Prada (1948-2020). *In memoriam*

LO SOCIAL Y LA MODERNIDAD. UNA PROBLEMÁTICA HISTÓRICO-HISTORIOGRÁFICA

EN su ya clásico estudio de 1975 sobre la crisis del Estado burgués, Charles S. Maier se sirvió de una mutación léxica para ilustrar las transformaciones que sacudieron el orden liberal: el término “masas reemplazó proletariado”.¹ La aparición de las multitudes que describía Maier era la consecuencia de un proceso histórico que había llegado a su paroxismo con la consolidación del Estado liberal a mediados del siglo XIX. En Francia, la primera experiencia con las masas tuvo lugar durante el Segundo Imperio, con el derrumbe de la vieja ciudad medieval y la edificación de las grandes avenidas bajo las órdenes del barón de Haussmann, prefecto de París; una transformación del paisaje urbano que implicó un *bouleversement* de la vida comunitaria y una división espacial según criterios de clase, donde los antiguos habitantes de la *cité* medieval se vieron expulsados de un centro histórico que pasó a convertirse en la galería del triunfo burgués.² La desazón por la ruptura espacial iría de la mano de la creciente demanda política por parte de unas mayorías marginadas que pedían participar o ser representadas en los canales públicos, ya fuera por medio del sufragio o a través de la acción revolucionaria. La reacción *communarde* en 1871, lo que para algunos testimonios no era más que un tumulto, “un exceso de envidia furiosa y de epilepsia social”,³ demuestra claramente el paso de unos colectivos silenciados e infra-políticos a sujetos políticos.⁴

La crisis finisecular fue la prolongación más sensible de las problemáticas que estallaron con la consolidación del orden liberal. En esta coyuntura de incertidumbre y angustia, punto de partida de un malestar que cuestionó los pilares de la modernidad liberal-capitalista durante casi cinco décadas,⁵ estalló –y se reflexionó sobre– lo que en el presente artículo se denomina genéricamente como crisis de lo social. Esta crisis fue la ex-

¹ Charles S. Maier, *Recasting Bourgeois Europe: Stabilization in France, Germany and Italy in the decade after World War I*, Princeton University Press, Princeton, 2016, p. 585.

² David Harvey, *París, capital de la modernidad*, Akal, Madrid 2008 (2003), p. 146.

³ Maxime du Camp, *Les convulsions de Paris*, vol. 1, Hachette, París, 1881, p. VII.

⁴ Martin Breaugh, *L'Expérience plébéienne. Une histoire discontinue de la liberté politique*, Payot, París, 2007, pp. 307-373.

⁵ Joan Pubill Brugués, “La ‘necessitat’ d’una alternativa. De la decadència al feixisme (França, 1880-1925)”, *Afers*, 31: 85 (2016), pp. 751-773.

presión del desencaje entre las esferas de lo individual y de lo colectivo, nociones contrapuestas, pero indisociables, en cuya dialéctica porosa se encuentra la base de la modernización.⁶ Paradójicamente, cuatro centurias después del despertar de la individualidad,⁷ y en contraste con los discursos de un liberalismo hegemónico y triunfante, el desarrollo económico, político y cultural dio lugar a una sociedad donde lo colectivo parecía ser el eje de la vida social, tanto en una dimensión activa, como agente transformador,⁸ como en una faceta pasiva, de espectador o consumidor.⁹

Frente a la anomia que podía causar la inadaptación psico-social a la consciencia colectiva,¹⁰ se generó una resistencia individual que la literatura finisecular plasmó magníficamente.¹¹ En *Sous l'œil des barbares* (1888), el protagonista anónimo de Maurice Barrès se da cuenta que la única certeza que se puede conocer es la del “yo”.¹² Este egotismo le servía para reivindicar “el hombre de genio”.¹³ La genialidad se convirtió rápidamente en un objeto social digno de estudio para las incipientes sociología y psicología.¹⁴ A través del individuo creador y vitalista se defendía que la regeneración del cuerpo social provendría de una nueva élite. Gabriele d’Annunzio fue taxativo en declarar que “el mundo es la representación de la sensibilidad y del pensamiento de unos pocos hombres superiores que lo han creado y, por lo tanto, ampliado y ornamentado en el transcurso del tiempo”.¹⁵ El rechazo a lo colectivo no siempre –ni exclusivamente– se circunscribía a una repulsa de clase hacia el proletariado. En uno de sus relatos decadentistas, Jean Lorrain plasmó perfectamente la sensación de asqueo hacia la mediocre uniformidad moderna a través de la incomodidad que sintió el narrador en mezclarse en una corriente de viandantes burgueses.¹⁶

Pese a ser una expresión de resiliencia individualista, las proposiciones elitistas de regeneración no daban la espalda a las masas. Tal y como el objetivo del *flanêur* de Charles Baudelaire, ese “yo insaciable de no-yo”, era “casarse con la multitud” porque “la multitud es su dominio”,¹⁷ los esfuerzos iban destinados a encuadrar y aprovechar el torrente de energía de las multitudes. El cómo gestionar la atrofia de la identidad individual con la eclosión de las organizaciones colectivas coparía gran parte de las reflexiones sociopolíticas de la primera mitad de siglo xx. En 1895, Gustave Le Bon advirtió que las multitudes requerían de un “conductor” que las dirigiera y organizara.¹⁸ Una década antes, Barrès ya

⁶ La tipificación entre esferas individual y colectiva fue el resultado histórico de la modernidad: Larry Siedentop, *Inventing the Individual. The origins of Western liberalism*, Allen Lane, Londres, 2014, p. 347. Pietro Costa, “La cittadinanza: un tentativo di ricostruzione ‘archeologica’”, en Danilo Zolo (ed.), *La cittadinanza. Appartenenza, identità, diritti*, Laterza, Roma, 1994, pp. 66-69.

⁷ Richard van Dülmen, *El descubrimiento del individuo, 1500-1800*, Siglo XXI, Madrid, 2016.

⁸ Susanna Barrows, *Miroirs déformants. Réflexion sur la foule en France à la fin du XIXe siècle*, Aubier, París, 1990.

⁹ Vanessa R. Schwartz, *Spectacular Realities: Early Mass Culture in Fin-de-Siècle Paris*, University of California Press, Berkeley, 1998, pp. 202-203.

¹⁰ Émile Durkheim, *De la division du travail social*, Félix Alcan, París, 1893, pp. 139-140.

¹¹ Suzanne Nalbantian, *Seeds of decadence in the late nineteenth-century novel. A crisis in values*, Macmillan Press, Londres, 1984, pp. 11-15. Pierre Citti, *Contre la décadence. Histoire de l’imagination française dans le roman: 1890-1914*, PUF, París, 1987, p. 31.

¹² Maurice Barrès, *Sous l'œil des barbares*, Lemerre, París, 1888, p. 30.

¹³ Maurice Barrès, *Le culte du moi. Examen des trois idéologies*, Perrin, París, 1892, p. 46.

¹⁴ Cesare Lombroso, *L'uomo di genio in rapporto alla psichiatria*, Fratelli Bocca, Milán, 1894. Max Nordau diferenció el egoísmo del comportamiento de un egótico. Max Nordau, *Dégénérescence*, vol. 2, Félix Alcan, París, 1894, p. 7.

¹⁵ Gabriele d’Annunzio, *Le vergini delle rocce*, Fratelli Treves, Milán, 1905, p. 28.

¹⁶ Jean Lorrain, *Sensations et souvenirs*, Charpentier, París, 1895, pp. 161-168.

¹⁷ Charles Baudelaire, “Le peintre de la vie moderne. III. L’artiste, homme du monde, homme des foules et enfant”, *Le Figaro*, 26 de noviembre de 1863, pp. 2-4.

¹⁸ Gustave Le Bon, *Psychologie des foules*, Félix Alcan, París, 1895, pp. 105-107.

fue testigo de la conexión casi catártica que se produjo entre “el héroe y la multitud” en el seno de un movimiento populista como fue el boulangista.¹⁹ En 1902, Lenin desarrolló la concepción de partido de vanguardia frente a lo que consideró la incapacidad del proletariado para ir más allá de su determinación de clase.²⁰ En *Il Popolo di Italia* de 1921, Mussolini desarrolló su idea de antipartido como un movimiento de masas encuadrado, subrayando la estrecha necesidad de vincular la individualidad con la multitud. “Las masas”, escribía, “siguen disciplinadas las órdenes de los entes directivos”,²¹ porque, “¿qué haría la masa si no tuviera su propio intérprete del espíritu del pueblo y qué cosa haría el poeta si no tuviera el material para modelar?”²²

Le Bon definió este difícil encaje como el acertijo de “la esfinge de la fábula antigua”.²³ No en balde, acoplar equilibradamente el individuo en un colectivo no sólo resulta ser una incógnita táctica para todos aquellos que pretenden vertebrar un movimiento con la ambición de servirse de las masas, sino que también constituye un enigma académico de discusión bizantina. Basta con echar un vistazo a los numerosos debates epistemológicos entre subjetivistas y objetivistas.²⁴ De hecho, la crisis de lo social tiene una recreación perfectamente visible en la contestación reiterada hacia los axiomas que se basan en la predominancia de la estructura social a la hora de explicar el funcionamiento de las sociedades. Lejos de querer ofrecer una respuesta teórica, el artículo se propone plantear esta compleja problemática histórico-historiográfica con el análisis de un caso concreto: la respuesta al advenimiento de las masas por parte de George Valois, un individuo elitista, pero altamente consciente de la importancia de los colectivos en la vida moderna.²⁵ A través de los proyectos que desplegó a lo largo de su fructífera carrera como militante de la contrarrevolución, se pone de relieve la pervivencia temporal de una obsesión personal que no dejaba de ser, a su vez, la expresión de una preocupación común acerca de un fenómeno social concreto. De este modo, a partir de una aproximación biográfica, en consonancia con las nuevas aproximaciones socioculturales,²⁶ se quiere examinar la pulsión paradójica entre lo individual y lo colectivo en las propuestas para dar solución a la desazón social.

¹⁹ Maurice Barrès, *L'Appel au soldat*, Félix Juven, París, 1900, p. 70.

²⁰ “Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia” ya que “para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a todas las clases”. Vladimir I. Lenin, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Progreso, Moscú, 1979, pp. 26 y 89. Ver también: Denis Monière y Robert Davidson, “Théorie de la connaissance et théorie du parti chez Lénine”, *Canadian Journal of Political Science*, 11: 4 (1978), pp. 803-828.

²¹ Benito Mussolini, “Il monito”, en Edoardo y Duilio Suismel (eds.), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 17, La Fenice, Florencia, 1955, p. 43.

²² Benito Mussolini, “Il programma fascista”, en Edoardo y Duilio Suismel (eds.), *Opera omnia*, vol. 17, p. 220. El paso de movimiento de masas a partido de masas provocó tensiones en 1921. Ver: Emilio Gentile, “The problem of the party in Italian fascism”, *Journal of Contemporary History*, 19: 2 (1984), pp. 251-274.

²³ “Hay que saber resolver los problemas que nos plantea su psicología o resignarse a ser devorados por ellas”. Gustave Le Bon, *Psychologie*, p. 90.

²⁴ Patrick Joyce (ed.), *The social in question. New bearings in history and the social sciences*, Routledge, Londres, 2002, pp. 1-19.

²⁵ Valois intentó convertir la *Action Française* en una liga de masas antiliberal. Joan Pubill Brugués, “Denunciar, agitar, captar i mobilitzar. Discurs anticorrupció i proposta populista en Action Française a principi de segle xx (1908-1925)”, *Afers*, 34: 94 (2019), pp. 579-598.

²⁶ Miguel Ángel Cabrera, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Cátedra/Universitat de València, Madrid, 2001. Una interpretación postsocial o de tercera vía es la que ofrece Charles Taylor en referirse a “imaginarios sociales”. Charles Taylor, *Modern social imaginaries*, Duke University Press, Durham, 2004, pp. 23-25.

De la generación inmediatamente posterior a la derrota en Sedán, el primer contacto con las masas de Georges Valois, nombre de pluma de Alfred-Georges Gressent (1878-1945), tuvo lugar durante la marea boulangista. Por aquel entonces, republicano oportunista a tenor de su abuelastro, el jovencísimo estudiante sentía rechazo por un movimiento que percibió como “la esperanza de todas las reacciones coligadas”.²⁷ Un parecer curioso, teniendo en cuenta lo que plantearía cuarenta años después como líder del *Faisceau*. Con todo, no sería hasta la adolescencia cuando tuvo una experiencia directa –y desoladora– tanto con los discursos como con las dinámicas sociales. Estos grandes desencantos, que lo llevarían primero al anarquismo inconformista de *L'Art Social* en 1897, y luego a las orillas de la contrarrevolución con la redacción de *L'Homme qui vient* en 1905, nutrieron un resentimiento hacia la inoperancia de las élites corruptas y mentirosas que no empleaban cínicamente los humildes para sus fines.

En 1892, un preadolescente Gressent descubrió la hipocresía de la promoción social. A pesar de que quería cursar estudios superiores, sus familiares le empujaron a buscar un oficio y labrarse un futuro. Esta presión fue muy dolorosa, porque vio en las enseñanzas de su abuelastro, fiel defensor de los valores republicanos y de la ciencia, con quien visitó la Exposición Universal de 1889,²⁸ una mentira. Esta primera toma de contacto con la perversidad de la lógica capitalista le hizo darse cuenta de la falacia del “sueño republicano”: que solo podían ascender socialmente y estudiar los que disponían de rentas.²⁹ Unos años más tarde, la decepción llegó cuando buscaba en el anarquismo el ideal de sociedad justa que el republicanismo prometía cínicamente. Esta vez, las sinergias del *affaire* Dreyfus le mostraron la instrumentalización de las causas más nobles. Fue testigo de cómo la alianza que se estableció entre obreristas y burgueses republicanos en 1898 pasó vergonzosamente de la mística a la política.³⁰ Fue consciente que muchos revolucionarios, como él, fueron víctimas de una mistificación.³¹ La mayoría de los dirigentes obreros se revelaron como unos advenedizos, unos embaucadores, cuya única aspiración era hacerse con un cargo oficial. Además, los políticos republicanos alentaban convenientemente esta impostura mediante concesiones sociales inocuas con el fin de legitimar su dominio.³² Su conclusión fue devastadora: el sistema era una perversión.

Resulta curioso, pero para nada incoherente, que la diatriba de Valois contra el socialismo parlamentario se parezca a la crítica que hizo Rosa Luxemburgo a las corrientes oportunistas pequeñoburguesas de la socialdemocracia.³³ No obstante, para sorpresa del contrarrevolucionario, las dinámicas negativas no se reducían a las manipulaciones para asaltar los atriles de la Cámara de los Diputados. Los sindicatos también eran campo abonado para el engaño. En 1903-1904, Valois fue un testigo prematuro de las injerencias político-financieras en la vida sindical. Como trabajador en Armand Colin, contribuyó a constituir un sindicato del ramo de la edición. Sin embargo, los quehaceres internos le dieron la sen-

²⁷ Georges Valois, *D'un siècle à l'autre. Chronique d'une génération (1885-1920)*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1921, p. 37.

²⁸ *Ibidem*, p. 30.

²⁹ Christophe Charle, *Histoire sociale de la France au XIX^e siècle*, Seuil, París, 1991, p. 213.

³⁰ Esta translación sería muy bien descrita por Charles Péguy, *Notre jeunesse*, Cahiers de la Quinzaine, París, 1910, p. 14.

³¹ Georges Valois, *La Monarchie et la classe ouvrière*, Ars Magna, París, 2017 (1909), p. 16.

³² Georges Valois, *D'un siècle*, p. 145.

³³ Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2006 (1899), pp. 94-97.

sación de que se quería manipular a los afiliados para intereses partidistas cuando, en el marco del gobierno radical-republicano de Combes, se editaron unos nuevos manuales que pusieron en valor la ideología *dreyfusarde* sellada en 1898.³⁴ Esta impresión, contrarrestada por otros participantes del sindicato,³⁵ no sería exclusivamente fruto de su paranoia. En 1906, Émile Janvion denunció una “distracción páfida”.³⁶ Incluso Georges Sorel, quien había visto en el sindicato la única organización obrera capaz de hacer frente a la deriva parlamentaria del socialismo en 1901,³⁷ abjuró de la CGT por haberse vendido al politiquero y a las fuerzas capitalistas.³⁸

Estas malas vivencias lo llevaron a buscar una alternativa fuera del progresismo. La respuesta la encontró en el campo antiliberal, cuyo espacio estaba transformándose a raíz del progresivo ascendente de la *Action française* (AF). Las aspiraciones personales del desilusionado *exdreyfusard* casaron perfectamente con las ambiciones de una liga realista que quería instituir un régimen monárquico acorde con el nuevo siglo. Con esta sincronía de intereses, Gressent entró a formar parte de sus filas en 1906, adoptando el sobrenombre que le acompañaría hasta sus últimos días.

LA CIUDAD MONÁRQUICO-SINDICALISTA. ARMONÍA SOCIAL BAJO “EL REY DEL TRABAJO” (1907-1914)

Con la pregunta “por qué método de selección serán reclutados” los cuadros del mañana,³⁹ el realista reflexionaba en *La Révolution sociale ou le roi* (1907) sobre la piedra de toque logística que tenía que afrontar cualquier movimiento rupturista. La pregunta no era baladí. Desde su experiencia como sindicalista, sus compañeros revolucionarios hacían alusión permanentemente a una revolución que sería la solución a todos los males. Sin embargo, cuando se les interrogaba sobre cómo escoger los encargados de gestionar la hipotética nueva sociedad tras la revolución social, eran incapaces de dar con una respuesta satisfactoria. En oposición a los titubeos de los revolucionarios, Valois empleó una metáfora plástica y evocadora para describir el funcionamiento del perfecto régimen social que imaginaba. En su sistema, “el Rey tiende a mantener los jefes de industria entre dos mura-las: por un lado, un poder central absolutamente independiente de los capitalistas, que les prohíba el pillaje del Estado o el uso fraudulento de la protección de los poderes; por otro lado, una clase obrera fuertemente organizada, vigilando activamente sus derechos adquiridos y tendiendo unánimemente a una mejora de su suerte”.

Lo más singular de su solución es que el equilibrio social no entraba en contradicción con una identidad de clase fuerte, aunque hubiera matices: “es muy importante remarcar que aquí esas *murallas* deben, para producir el efecto que esperamos de ellas, existir más bien en cada oficio que en toda la extensión de las clases confundidas en una organización general”.⁴⁰ El espíritu como colectivo cohesionado era vital para el buen desarrollo social.

³⁴ Georges Valois, “Histoire d’un syndicat maçonnique”, *Revue Critique des Idées et des Livres*, 3: 16 (1908), pp. 322-338.

³⁵ Para Monatte, la versión de Valois eran entelequias. Pierre Monatte, *La lutte syndical*, F. Maspero, París, 1976, p. 93.

³⁶ Émile Janvion, *La franc-maçonnerie et la classe ouvrière* (conferencia del 3 de abril de 1911, Hôtel des Sociétés Savantes), París, 1912, p. 14.

³⁷ Georges Sorel, *L’Avenir socialiste des syndicats*, Librairie G. Jacques, París, 1901, pp. 102-105.

³⁸ “A finales de 1908, vi que había demasiados políticos”. Carta de Sorel a Lanzillo del 20 de febrero de 1910, en Francesco Germinario, “À propos de la correspondance de Georges Sorel avec Agostino Lanzillo (1909-1921)”, *Cahiers Georges Sorel*, 6 (1988), p. 174.

³⁹ Georges Valois, *La Révolution sociale ou le roi*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1911, p. 30.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 50-52.



Esta asunción mantenía una estrecha relación con el pensamiento soreliano.⁴¹ El teórico del revisionismo marxista apuntó que una de las causas que habían llevado a anestesiar el movimiento obrero había sido el abandono de la dialéctica materialista en pro de formas democráticas y parlamentarias que poco tenían que ver con el conflicto de clases.⁴² La experiencia en las filas *dreyfusardes* se correspondía plenamente con lo que Sorel apuntó un lustro antes. En *L'Homme qui vient*, la razón del descalabro social y, a la postre, de la decadencia nacional, era la vagancia. El movimiento obrero había inoculado un virus que le empujaba a aborrecer el trabajo. Los socialistas parlamentarios serían descritos despectivamente como “perros flacos”, famélicos de un sueldo fácil.⁴³ Por esta razón, consideraba que “el patrón duro es el más querido: paga el trabajo, y uno se siente orgulloso de ser apreciado en el escalafón de la producción”.⁴⁴

⁴¹ Se ha escrito mucho sobre el influjo del sindicalista revisionista en el pensamiento de Georges Valois. Sin embargo, cabe recordar, tal y como apuntó Yves Guchet, que las obras más paradigmáticas del autor de *La décomposition du marxisme* no se publicaron hasta después del *affaire Dreyfus*. Yves Guchet, *Georges Valois. L'Action française, le Faisceau, la République syndicale*, L'Harmattan, París, 2001 (1975), p. 56. De hecho, la filípica contra los “demagogos” de Sorel después del desengaño precede o, como mínimo, es coetánea a la visión que Valois plasmó en *L'Homme qui vient*.

⁴² Georges Sorel, “L'Ethique du socialisme”, *Revue de métaphysique et de morale*, 8 (1899), p. 286.

⁴³ Georges Valois, *L'Homme qui vient*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1906, p. 213.

⁴⁴ Georges Valois, *La Révolution*, p. 51, nota a pie de página.

La ciudad nacional funcionaba a través de las pulsiones de clase. Es importante retener esta apreciación porque era una concepción transgresora sin parangón alguno con otras soluciones antiliberales. Ninguna de las opciones que barajaba la AF con el fin de captar los obreros desafectos con la política republicana consideraba la necesidad de una polarización de identidades en lo social. No en balde, esta singularidad ha valido que se haya definido simplistamente durante muchos años a Valois como “un maurrasiano de izquierdas”.⁴⁵ Firmin Bacconnier y su *Accord Social* trabajaban por una anulación del sentimiento de clase. Su propuesta corporativista no admitía que se animara la concordia social promoviendo sindicatos patronales y obreros.⁴⁶ Los *jaunes* de Pierre Biétry, por otro lado, suponían una visión paternalista del buen obrero conducido por un patrón amable.⁴⁷ Los católicos antiliberales con vocación social, como Georges de Pascal, quien introdujo el pensamiento de Sorel en los círculos de la liga realista, defendía una jerarquización corporativa del orden social mediante una organización profesional.⁴⁸ En cambio, Valois proponía mantener el orden social con un “árbitro soberano de los conflictos sociales”, “ya que el Rey no es ni una clase ni un partido. Está por encima de las clases y no conoce los partidos”. Ese “Rey del Trabajo y de la Producción” actuaría como el “Señor de la Paz”, cuya acción mediadora “debe no solamente favorecer, sino provocar el desarrollo integral de la organización obrera, haciendo hincapié a todo lo que le da su carácter obrero: su espíritu de clase”.⁴⁹

Todas estas apreciaciones convergirían en su crítica acérrima a la insurrección popular que estalló en Cataluña en 1909, conocida como la Semana Trágica. Valois volcó todo el resentimiento que acumuló en las postrimerías del *affaire* Dreyfus para atacar un clima social de protesta que consideraba artificioso. Lo más interesante de su análisis social es que reproducía el planteamiento de imitación de Le Bon. Esta perspectiva le permitía exonerar a la masa iracunda. Consideró que los tumultos en Barcelona, bajo la forma de violencia y quema de conventos, eran la obra de unos instigadores que habrían desviado la atención hacia cauces anticlericales para no dar respuesta a las demandas sociopolíticas. Del mismo modo, el antiguo anarquista se refirió a la incitación de unos *agitadores* que habrían atizado los ánimos e inducido a ocupar las calles de París para condenar el ajusticiamiento de Francesc Ferrer i Guàrdia, verdadero cabeza de turco. Esos cabecillas eran fácilmente identificables; eran los mismos impetuosos que promulgaron la alianza con los republicanos en 1898 y coparon los puestos en la administración a partir de 1900: “el judío Naquet”; el “profesor necesitado” Laisant; Charles-Albert, el “anarquista intelectual” pequeñoburgués que “sirve a la Masonería”; el “carbonaro extraviado” Malato; Jaurès, el “maestro de la Revolución” y el “jefe de bandas” Hervé.⁵⁰ Este mismo argumento fue suscrito por Georges Sorel, quien en el periódico *L’Action Française* declaró que “el anticlericalismo de la población barcelonesa no es una explicación aceptable” porque es “un sentimiento casi tan artificial en España como en Francia”.⁵¹

⁴⁵ Pierre Milza, *Fascisme français. Passé et présent*, Flammarion, París, 1991 (1987), p. 94. Esta descripción no hace justicia a alguien que estuvo muy preocupado por dar respuesta a la conflictividad social y a la organización de las masas desde una perspectiva nacionalista, pero manteniendo un bagaje cultural e ideológico que provenía de una tradición izquierdista. En buena medida, el influjo maurrasiano en Valois fue igual o superior a la aportación de este al nacionalismo integral.

⁴⁶ Firmin Bacconnier, “Notes sociales. La Confédération Générale du Patronat”, *L’Accord Social*, 5-14 de agosto, p. 1.

⁴⁷ Esta concepción era aupada por empresarios y políticos conservadores y nacionalistas. En un informe del 18 de agosto de 1906. F⁷ 12793. Archives Nationales (AN).

⁴⁸ Georges de Pascal, “Chronique sociale. Les déviations du mouvement social”, *L’Action française*, 16 de julio de 1908, p. 3.

⁴⁹ Georges Valois, *La Révolution*, p. 54.

⁵⁰ Georges Valois, *Histoire et philosophie sociales*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924, pp. 191-196.

⁵¹ Pierre Gilbert, “Une conversation avec M. Georges Sorel. Ferrer et Briand”, *L’Action française*, 29 de septiembre de 1909, p. 2.

La clave antipolítica es indisociable de la forma en que se abordaba la cuestión social. De hecho, gracias a su crítica, supo conectar sus experiencias con otros espíritus obreristas hastiados, como Sorel y su pupilo más aventajado, Édouard Berth, con el fin de colaborar con un proyecto intelectual antiliberal que uniera realistas nacionalistas y sindicalistas revolucionarios. Esta alianza tendría como primer ensayo el proyecto *La Cité française*, una revista prevista para finales de 1910. En el manifiesto original, la diagnosis de los males sociales era clara: “la experiencia contemporánea enseña que la democracia constituye el peligro más grande para todas las clases sociales de la ciudad, principalmente por las clases obreras” porque “la democracia confunde las clases, con el fin de permitir a algunas bandas de políticos, asociados a financieros o dominados por ellos, la explotación de los productores”. En consonancia, proponían que “se debe organizar la ciudad fuera de las ideas democráticas, se deben organizar las clases fuera de la democracia, pese a ella y contra ella”.⁵² Las nociones que se vieron truncadas en 1910 fueron reanudadas satisfactoriamente en el Cercle Proudhon,⁵³ un grupo impulsado por Valois “que tenía como objetivo el examen de los problemas económicos y sociales, entre nacionalistas y sindicalistas”.⁵⁴ Entre 1911 y 1914, el círculo se dedicó a analizar el conflicto social desde un prisma que combinaba el maurrasismo y el sorelismo bajo el patronazgo del pensamiento de Proudhon.

Como exponentes de la nueva derecha contrarrevolucionaria, los miembros del Cercle Proudhon eran plenamente conscientes de la importancia de la cuestión social. En este sentido, no debe extrañar que Valois lamentase que “la familia obrera se ha casi disuelto. Las clases obreras solo han podido formar masas caóticas, sin poseer ninguna formación de resistencia contra la explotación capitalista”, cuyos anhelos “sólo pueden encontrar expresión en movimientos de sentimiento por los cuales son liberadas a los demagogos y a los políticos”.⁵⁵ De algún modo, se hacían eco de la premonición que Ernest Renan aventuró en 1893: que “las cuestiones sociales no serán suprimidas”, sino todo lo contrario: “ellas prevalecerán cada vez más sobre las cuestiones políticas y nacionales”.⁵⁶ Este parecer no entraba en contradicción con la divisa del nacionalismo integral de “primero la política”,⁵⁷ ya que para remediar los desajustes socioeconómicos, era imprescindible subvertir primero el orden político. Y conseguirlo implicaba atraer las masas hacia el antiliberalismo. En consecuencia, no era incoherente que algunos realistas alabaran la teoría del mito soreliano,⁵⁸ ni que sindicalistas revolucionarios criticaran a su vez el régimen democrático.⁵⁹ Como hizo notar Albert Vincent, “las multitudes pasan con extrema facilidad del chovinismo al herveísmo y viceversa”.⁶⁰ Se trataba de encauzar la energía vital de las masas y encauzar sus pulsiones hacia la regeneración del cuerpo nacional. Berth, bajo el pseudónimo de Jean Darville, no pudo ser más tajante: “en la actualidad, el patriotismo revolucionario es una cuestión social de primer orden” porque “la guerra, en determinados casos”, señaló pocos años antes del inicio de la conflagración, puede ser “un acontecimiento revolucionario de primer orden”.⁶¹

⁵² Édouard Berth, Georges Sorel, Jean Variot, Pierre Gilbert, Georges Valois, “Déclaration de la ‘Cité Française’”, en Pierre Andreu, *Notre maître, M. Sorel*, Bernard Grasset, París, 1953, pp. 327-328.

⁵³ Georges Navet, “Le Cercle Proudhon (1911-1914). Entre le syndicalisme révolutionnaire et l’Action française”, *Mil neuf cent*, 10 (1992), pp. 46-63 y Géraud Poumarède, “Le Cercle Proudhon ou l’impossible synthèse”, *Mil neuf cent*, 12 (1994), pp. 51-86.

⁵⁴ Georges Valois, *D’un siècle*, p. 255.

⁵⁵ Georges Valois, “La bourgeoisie capitaliste”, *Les Cahiers du Cercle Proudhon*, 5-6 (1912), p. 244.

⁵⁶ Ernest Renan, *Histoire d’Israël*, vol. 5, Calmann Lévy, París, 1893, p. 422.

⁵⁷ Charles Maurras, “Pour les Cloches de Suresnes”, *L’Action française*, 14 de abril de 1908, p. 1.

⁵⁸ Gilbert Maire, “La philosophie de Georges Sorel”, *Les Cahiers du Cercle Proudhon*, 2 (1912), pp. 79-80.

⁵⁹ Berth acusó los guesdistas de querer iniciar una insurrección para establecer una “social-democracia”. Édouard Berth, *Les nouveaux aspects du socialisme*, Marcel Rivière, París, 1908, p. 4.

⁶⁰ Albert Vincent, “La famille chez Proudhon et la démocratie”, *Les Cahiers du Cercle Proudhon*, 3-4 (1912), p. 147.

⁶¹ Jean Darville, “Les satellites de la ploutocratie”, *Les Cahiers du Cercle Proudhon*, 5-6 (1912), pp. 189-191.

Condecorado pero convaleciente por una enfermedad, Valois regresó del campo de batalla de Verdún convencido que “aquella gloriosa mañana del 2 de agosto de 1914”, cuando Francia había demostrado “el espectáculo de un despertar de su energía”, no había sido un espejismo.⁶² Si descubrió el poder de la autoridad para ordenar la sociedad durante su servicio militar en Fontainebleau en 1898, en la trinchera fue consciente de la funcionalidad de la jerarquía. Por más contradictorio que pueda parecer, a pesar de la verticalidad a la que obligaba el mando en la toma de decisiones, el uniforme producía una camaradería donde el oficial era a la vez un hermano mayor, con autoridad, pero un compañero fraternal.⁶³ Las impresiones de hermandad no eran exclusivas de la percepción de un hombre contrarrevolucionario. Un activista socialista como el coronel Louis Barthas ratificó que “la escuadra es una pequeña familia, un hogar de afecto donde reinan entre sus miembros vivos sentimientos de solidaridad, de dedicación, de intimidad, donde el oficial y el simple sargento se excluyen ellos mismos”.⁶⁴ Según dedujo el *ligueur* realista, el origen de la amistad fraternal se encontraba en el hecho que “el mecanismo divisor de la elección no entraba en acción”, cosa que “da la sensación de la fraternidad que reina en Francia una vez hayamos eliminado completamente la democracia”.⁶⁵

Entre compañeros de armas, no solamente confirmó sus convicciones antiliberales. Las noches en el campo de batalla le hicieron distinguir entre “la clase concebida en el plano social y la clase concebida en el plano económico”. “La primera existe”, sentenciaba, mientras que “la segunda es un mito”.⁶⁶ Con la aceptación de la jerarquía dentro de una camaradería transversal, Valois negaba la solidaridad en tanto que producto de la clase, vinculándola a la obediencia al rango. En este sentido, su experiencia bélica radicalizó aún más el ascendente proudhoniano, como se aprecia en el contundente “¡viva Proudhon contra Marx!” de la introducción en *L'Économie Nouvelle* (1919).⁶⁷ En el fondo, había una cuestión práctica que explicaba el repudio de la visión marxista: la organización de la postguerra requería que se abandonara la “noción de antagonismos y de solidaridades que hacen imposible la producción”.⁶⁸ En cierto modo, Valois rectificaba con la aserción que había sido su idea-motriz entre 1907 y 1914. Sin embargo, no hubo ruptura, sino acomodación de ideas. Ocho años después, recuperó la ley del mínimo esfuerzo que había presentado en *L'Homme qui vient* para conceptualizar el principio de la constricción mutua, base del planteamiento sindico-corporativo que pondría en marcha con la *Confédération de l'Intelligence et la Production Française* (CIPF) en 1920. Su apuesta hacía parte de la oleada neocorporativa de los años 20 tan bien estudiada por Matteo Pasetti.⁶⁹ El interés por la organización corporativa se entiende en un contexto donde, a través de una guerra total que incitó la revolución social en diversos estados, los coetáneos fueron testigos de la caducidad de las instituciones parlamentarias para hacer frente al potencial de las masas.⁷⁰

⁶² Georges Valois, *D'un siècle*, p. 264.

⁶³ Georges Valois, *Le Cheval de Troie: réflexions sur la philosophie et sur la conduite de la guerre*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1918, pp. 112-114.

⁶⁴ Nota del 27 de septiembre de 1915, en Louis Barthas, *Les carnets de guerre de Louis Barthas, tonnelier, 1914-1918*, F. Maspero, París, 1978, p. 175.

⁶⁵ Georges Valois, *D'un siècle*, p. 273.

⁶⁶ Georges Valois, *D'un siècle*, p. 246.

⁶⁷ Georges Valois, *L'Économie Nouvelle*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1919, p. 9.

⁶⁸ Georges Valois y Georges Coquelle, *Le Point. Intelligence et production: la nouvelle organisation économique de la France*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1920, p. 25.

⁶⁹ Matteo Pasetti, *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bolonia University Press, Bolonia, 2016. Alain Chatriot, “Georges Valois, la représentation professionnelle et le syndicalisme”, en Olivier Dard (ed.), *Georges Valois, itinéraire et réceptions*, Peter Lang, Berna, 2011, p. 67.

⁷⁰ Charles S. Maier, “Preface to the 1988 reprinting”, *Recasting Bourgeois*, p. XXII.

El planteamiento de la CIPF era tan singular como acorde a los tiempos. La apuesta neocorporativa iba encaminada a encarrilar esa energía transformadora que estalló con la Gran Guerra, lo que Mussolini llamó la fuerza de la “trincerocrazia”,⁷¹ y que el estado liberal no había sido capaz de canalizar. En ese doble eje de colaboración social inspirada por la guerra y de eliminación de los factores políticos como causa del desequilibrio socio-económico, la respuesta de Valois tenía una personalidad propia que, en contraste con las demás formaciones y concurrentes, da una idea suficientemente nítida de cómo el economista autodidacta comprendía la crisis de lo social en la inmediata postguerra. Valois atacó severamente la *Confédération Générale de la Production Française* (CGPF), impulsada en 1919 por Louis Loucheur, ministro de la Reconstrucción Nacional, y con vinculaciones con Clémentel, ministro de Comercio e Industria, y el hermano del magnate del imperio automovilístico Citroën.⁷² Como organización patronal que reunía empresarios y barones de la industria, la CGPF representaba todo lo que la CIPF quería eliminar: la imbricación entre el dinero y la política.⁷³

Por esta misma razón, también combatió la *Union des Syndicats des Techniques de l'Industrie, du Commerce et de l'Agriculture* (USTICA), fundada en marzo de 1919.⁷⁴ Conscientes del uso de categorías como el de productor que difuminaban el espíritu de clase, y para evitar caer en errores como el de los revolucionarios bolcheviques, algunas voces sindicalistas pidieron absorber los técnicos, el “tipo intelectualizado de productores”,⁷⁵ “dentro de las filas de la clase obrera” y eliminar la “clase-tampón” que se había convertido en los “fieles perros guardianes” del capital.⁷⁶ La USTICA aportaba cuadros técnicos en el consejo económico del trabajo que había impulsado la CGT y que tenía que agrupar asalariados, consumidores, cuadros y funcionarios sindicados.⁷⁷ Frente a este modelo, Valois quiso contrarrestar un sindicato que consideraba que animaba el espíritu de clase y que sólo entendía la producción como la suma de mano de obra y la técnica.⁷⁸

Igual de hostil se mostró con otros planteamientos más heterodoxos. Pese a la descripción que hizo Allen Douglas de Valois como un “utópico que lo ignora”,⁷⁹ su visión era mucho más pragmática que la de la mayoría de concurrentes. Bajo el punto de vista del *ligueur*, la concepción neo-saintsimoniana, en auge a través de la revista *Le Producteur*, era “una plutocracia que utilizaba intelectuales bien alimentados gobernando las clases obreras”.⁸⁰ Tampoco veía con buenos ojos la *Confédération Française des Travailleurs Chrétiens* (CFTC), formada a finales de 1919.⁸¹ Esta agrupación confesional, que apostaba por

⁷¹ Benito Mussolini, “Trincerocrazia”, en Edoardo y Duilio Suismel (eds.), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 10, La Fenice, Florencia, 1952, pp. 141-142.

⁷² Georges Valois, “L'Économie nouvelle. Ventres dorés et préfets rouges”, *L'Action Française*, 17 de mayo de 1920, p. 4.

⁷³ Georges Valois, “L'Économie nouvelle. Le cas Loucheur”, *L'Action Française*, 6 de octubre de 1919, p. 3.

⁷⁴ Marc Descostes y Jean-Louis Robert (dirs.), *Clefs pour une histoire du syndicalisme cadre*, Ouvrières, París, 1984, pp. 73-81.

⁷⁵ Maxime Leroy, *Les techniques nouvelles du syndicalisme*, Garnier, París, 1921, p. 37.

⁷⁶ Pierre Besnard, “Discours de Besnard”, en *XXII^e congrès national corporatif (XVI^e de la C.G.T.): tenu à Lille du 25 au 30 juillet 1921: compte-rendu des travaux*, Impr. “L'union typographique”, Villeneuve-Saint-Georges, 1921, p. 183.

⁷⁷ Georges Valois, “La participation de l'U.S.T.I.C.A.”, *La Voix du Peuple*, octubre de 1919, p. 601. Roger Franq, *Le Travail au pouvoir. Essai d'organisation technique de l'État démocratique*, La Sirène, París, 1920.

⁷⁸ Georges Valois, “L'Économie nouvelle. Moyens de création économique”, *L'Action française*, 19 de enero de 1920, p. 4.

⁷⁹ Allen Douglas, “Ruptures et continuités. À la recherche de Georges Valois”, en Olivier Dard (ed.), *Georges Valois*, p. 26.

⁸⁰ Georges Valois, “Le néo-saint-simonisme”, *L'Action française*, 28 de junio de 1920, p. 4.

⁸¹ Michel Launay, *La CFTC, Origines et développement 1919-1940*, Publications de la Sorbonne, París, 1987, pp. 28-29.

“agrupar diversos elementos de la producción en asociaciones separadas con una independencia absoluta, pero ligadas por comisiones mixtas”,⁸² pecaba, según Valois, de adoptar las reclamaciones de los revolucionarios *cegetistes*, como la ley de las ocho horas.⁸³ A su vez, aparecieron organizaciones que competían con su idea de agrupar profesionalmente a los intelectuales. En 1920, se crearon la *Confédération des Travailleurs Intellectuels* (1920), bajo el amparo de la Iglesia,⁸⁴ y la agrupación de los *Campagnons de l'Intelligence*.⁸⁵ Un año después, Henri Massis impulsó la *Confédération Professionnelle des Intellectuels Catholiques*.⁸⁶

La apuesta por una organización autoritaria como la CIPF se explica por la urgencia con la que Valois quería oponerse tanto al “régimen de la libertad económica”, que “nos ha valido una famosa explotación de las flaquezas humanas que han absorbido los esfuerzos de un número enorme de trabajadores”, como a la alternativa bolchevique, donde una “producción libremente liberada” origina “la baja enorme de la producción y, paralelamente, derroche, malversación de productos y de comestibles por todos lados”.⁸⁷ En este esquema, era indispensable el mando de una individualidad capaz que se impusiera “a si mismo el esfuerzo de dirección y de organización que requiera la realización de sus concepciones”.⁸⁸ A fin de atenuar las tensiones entre lo colectivo y lo individual, Valois desarrolló la noción de productor, una categoría transversal que superaba la división de clase en el ámbito económico. En buena medida, proseguía con la idea planteada por Sorel en 1903 sobre “los nuevos directores”. Valois conjugó la teoría soreliana de “la industria progresiva”, “la combinación perfecta de la ciencia y de la producción –del laboratorio y del taller– de las cualidades del inventor y del ejecutor”,⁸⁹ con sus reflexiones sobre el progreso tecnológico aplicado en la producción durante los tiempos de guerra. Era una visión técnica que buscaba promover una “unión general de todos los productores donde, en diferentes niveles de la vida económica, corporativa, regional y nacional, los sindicatos obreros y los patronales se encuentren con total independencia”.⁹⁰ En cierta medida, el modelo conceptual de Valois preconizaba la tercera vía fascista, aunque años después viera que su proyecto sindico-corporativo y el modelo implementado por el fascismo italiano mantenían diferencias notables.⁹¹

A pesar del énfasis en las cuestiones financieras a partir de 1919, Valois nunca olvidó que paliar los desastres socioeconómicos pasaba por subvertir el régimen político. En 1923, presentó una campaña antiparlamentaria para impulsar los Estados Generales. Se trataba de una apuesta de reorganización, en base a principios tecnocráticos, de la representación de intereses con el fin de reflejar fielmente las aristas de las fuerzas productoras

⁸² “Circulaire n° 8. Confédération française des travailleurs chrétiens”, *Syndicalisme chrétien*, 31 de mayo de 1920, París, p. 43.

⁸³ Georges Valois, “L’Économie nouvelle. Le rôle des Catholiques dans la réorganisation économique. Deuxième article”, *L’Action française*, 14 de junio de 1920, p. 4.

⁸⁴ José Germain, *Le syndicalisme et l’Intelligence, organisation du travail intellectuel depuis la guerre*, Librairie Valois, París, 1928, p. 88.

⁸⁵ “Les Compagnons de l’Intelligence”, *Le Matin*, 10 de marzo de 1920, pp. 1-2. Gilles Le Béguec, “Alfred de Tarde et le syndicalisme des intellectuels”, *Bulletin de la Société des Lettres, Sciences, et Arts de la Corrèze*, 96 (1993), pp. 171-185.

⁸⁶ Henri Massis y François Hepp, “La Confédération professionnelle des intellectuels catholiques”, *La Documentation catholique*, 108 (1921), pp. 526-529.

⁸⁷ Georges Valois, *L’Économie*, pp. 60 y 74.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 101.

⁸⁹ Georges Sorel, *Introduction à l’économie moderne*, Marcel Rivière, París, 1922 (1903), p. 220.

⁹⁰ Georges Valois, *La Réforme économique et sociale*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1918, p. 48.

⁹¹ Georges Valois, *L’Homme contre l’Argent: Souvenirs de dix ans, 1918-1928*, Librairie Valois París, 1928, p. 269. Mazzini Pavesi, *Giorgio Valois. Teorico del sindacalismo. La sua vita. Le sue idee*, Stabilimenti Poligrafici Riuniti, Bolonia, 1929, p. 89.

de la comunidad nacional.⁹² La preocupación sobre la caducidad de las instituciones parlamentarias era extensible a algunos sectores republicanos que dudaban del funcionamiento del estado liberal. Por ejemplo, el periodista Henry de Jouvenel propuso “acercar el Parlamento a la nación instituyendo la representación de los intereses y las competencias”.⁹³ No obstante, el contacto con estos grupos de “jóvenes católicos”, “jóvenes radicales” y “jóvenes socialistas”, todos esos “hombres del nuevo orden”, no se produciría hasta el primer tercio de 1928,⁹⁴ después de la implosión del *Faisceau*. Por aquel entonces, Valois meditaba en incorporar las ideas motrices tecnocráticas de la CIPF y de los Estados Generales en un proyecto político de masas que, a partir de 1924, tomaría la forma de la expresión francesa del fascismo.

EL NUEVO ORDEN FASCISTA O LA UTOPIA DEL PRAGMATISMO RACIONAL (1924-1928)

En la larga introducción de *La Révolution Nationale* (1924), la primigenia obra del fascismo francés, Valois volvió a retomar la metáfora de la ciudad para presentar su régimen ideal. Debido a una ilusión, “todos los bienes materiales de la Ciudad pasan entre las manos de la burguesía: es esto lo que crea la ilusión que ella es la grande y única creadora de la Ciudad. Ilusión, digo, terrible ilusión que ha causado los más grandes errores políticos y sociales del siglo anterior”.⁹⁵ “La Ciudad”, es decir, el Estado nacional, “está por encima de los partidos y de las clases” y “recluta su estado mayor tanto en una clase como en la otra”.⁹⁶ Esta visión transversal de la sociedad bajo el cuadro teórico de los productores como agentes sociales interclasistas sería la piedra de toque de su concepción del Nuevo Orden. “La nación democrática, liberal y burguesa”, afirmaba, “la nación moderna, ha sido la negación de los vínculos sociales”.⁹⁷ Su punto de partida, por lo tanto, era diametralmente opuesto al criterio liberal-capitalista que “divide la ciudad en clases sociales enemigas, y cuya vida social obstaculiza la vida económica”.⁹⁸

Tras la ruptura en agosto de 1925 con la AF,⁹⁹ la concepción social de Valois no varió un ápice. Continuaba impertérrito con su impresión que “estamos dentro de la crisis” financiera y que, “por lo tanto, estamos en acción”.¹⁰⁰ Su acción consistía en formar un “nuevo mundo” que superara la violencia social fruto de la desigualdad económica a través de un Estado nacional, un “Estado pacífico y pacificador” que actuara como “la protección del trabajador, del artesano, del sabio”.¹⁰¹ La solución a la cuestión social continuaba siendo drásticamente simple: “al régimen de asambleas irresponsables, le será substituido el régimen de los jefes responsables”.¹⁰² Si se extirpaba lo político de la vida civil, la paz social

⁹² Georges Valois, “L’Économie nouvelle. Vers les États généraux”, *L’Action française*, 11 de diciembre de 1922, p. 4.

⁹³ Henry de Jouvenel, “Si nous ne parvenions plus à nous brouiller entre Français!”, *Le Matin*, 2 de noviembre de 1922, p. 1.

⁹⁴ Georges Valois, *L’Homme contre*, p. 2.

⁹⁵ Georges Valois, *La Révolution Nationale*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924, p. 44.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 49.

⁹⁷ Georges Valois, *La Politique de la victoire*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1925, p. 46.

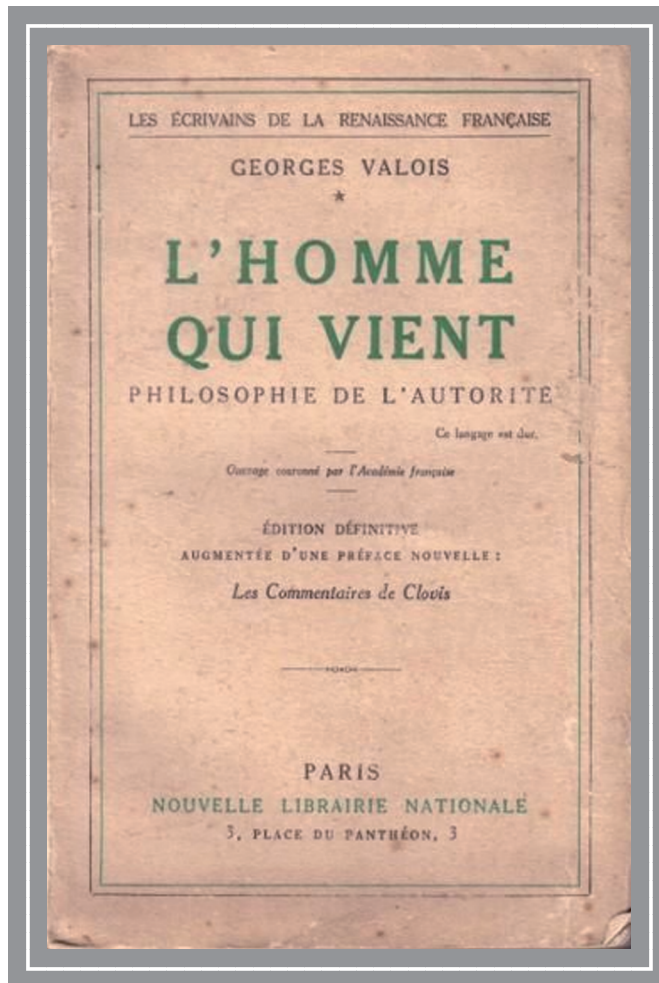
⁹⁸ Georges Valois, *Le fascisme*, Ars Magna, París, 2018, p. 102.

⁹⁹ Sobre la ruptura, así como una biografía del personaje, ver: Yves Guchet, *Georges Valois*; Allen Douglas, *From fascism to libertarian communism. Georges Valois against the Third Republic*, University of California Press, Berkeley, 1992; Joan Pubill Brugués, “Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista: Un viraje hacia el fascismo (1880-1925)”, *Historia y política*, 38 (2017), pp. 195-228.

¹⁰⁰ Georges Valois, *La Politique*, p. 101.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. XXX.

¹⁰² Georges Valois, *La Révolution nationale*, p. 51.



sería inmediata. La alternativa que planteaba era “organizar un mundo donde la vida social sea posible para todas las clases de la sociedad; hacer que la duración del trabajo, el salario, las condiciones de alojamiento sean tales que la familia obrera pueda sentirse feliz, estable, protegida de los golpes de suerte”.¹⁰³ Ese “Taller”, como se bautizó poéticamente el modelo de producción, iba enfocado a “la reconciliación de gente artificialmente separada por un régimen abominable”.¹⁰⁴ La preocupación por el bienestar del movimiento obrero no debe leerse en clave revolucionaria. El obrerismo era, para Valois, tan importante como el colectivo burgués. Por esta razón, atacaba el pensamiento marxista por haber alimentado el odio entre los obreros, a quienes “manda contra la burguesía, gerente del capital y contra la nación a nombre de quien lo pida”.¹⁰⁵

¹⁰³ Georges Valois, *La Politique*, p. 51.

¹⁰⁴ Pierre Dumas, “L’Atelier et la Cité”, *Le Nouveau Siècle*, 3 de enero de 1926, p. 5.

¹⁰⁵ Georges Valois, *Le fascisme*, p. 102.

Con mucha más fuerza que en 1912 o en 1919, su proyecto fascista revela que la transversalidad a la que hace alusión reiteradamente era, en efecto, una verticalidad jerarquizadora. Pese a presentar “el fascismo” como una “forma de gobierno popular”,¹⁰⁶ aseveraba que “el Estado es quien reina y gobierna” mientras que “la nación es nosotros, los gobernados”.¹⁰⁷ La supresión de la soberanía popular en el ámbito gubernativo se apreciaba en su movimiento-partido, germen a pequeña escala de lo que sería el Estado nacional.¹⁰⁸ Eliminado el sujeto social que era el individuo liberal,¹⁰⁹ las masas debían distribuirse en corporaciones según su naturaleza: en un haz de productores, un haz de combatientes, un haz de cabezas de familia y un haz de civiles, para niños y mujeres. Esta clasificación respondía a un criterio de simplicidad, ya que, para los fascistas, los antiguos soldados y los productores eran identidades intercambiables.¹¹⁰ No obstante, si bien Valois anhelaba un movimiento de masas “singularmente constructor”,¹¹¹ donde los fascistas fueran “los grandes creadores de la economía nueva” sin importar orígenes sociales ni su filiación política previa,¹¹² no es menos cierto que la praxis organizativa obligaba a un encuadramiento bajo parámetros de mando. “Los individuos de élite”, recalcó, debían “hacerse con el rango que deben ocupar, por el bien de todos”.¹¹³

Los límites teóricos del reordenamiento social *valoisiano* se apreciaban con mucha nitidez en los textos urbanísticos que se publicaron en *Le Nouveau Siècle* entre 1926 y 1927. La utopía urbana fascista que Valois y su equipo plantearon a raíz de las concepciones de Le Corbusier demuestra la complejidad, casi irresoluble, de dar con un remedio satisfactorio a la disyuntiva de la crisis de lo social.¹¹⁴ El modelo que defendían era antagónico a la ciudad de clase decimonónica que impulsó la modernización liberal porque “las operaciones de Haussmann eran de orden financiero”.¹¹⁵ Con el fin de deshacer las barreras artificiales de clase, su “Gran París” tenía que erigirse sobre una obra que demoliera “los innombrables locales industriales o comerciales insalubres” y “las innombrables habitaciones que donde sería necesario llevar el pico o la antorcha”.¹¹⁶ Para emprender la reconstrucción, era imprescindible eliminar las jurisdicciones burocráticas con las que la administración liberal dividía la urbe. Frente al consejo municipal del “viejo París” y a las “cien cabezas” mal comunicadas del “París de fuera muros”, se defendía que “París y su suburbio forman una unidad económica y social que debe convertirse en una unidad administrativa, con

¹⁰⁶ Georges Valois, “À propos de notre réunion du 2 décembre. Qui commande? L’Argent au Peuples ou les Peuples à l’Argent?”, *Le Nouveau Siècle*, 3 de novembre de 1926, p. 1. Los artículos de Georges Valois en *Le Nouveau Siècle* se han extraído de los dossiers del “Fonds Georges Valois”, VA 17, VA 18 y VA 19, en Sciences Po, París. Cualquier posible error en la paginación se debe al formato de los recortes.

¹⁰⁷ Georges Valois, “La politique économique. Le Conseil National économique et les États Généraux”, *Le Nouveau Siècle*, 17 de enero de 1926, p. 1.

¹⁰⁸ “Faisceau des corporations, direction technique”. 27 de julio de 1926. APP/Ba 1894, Préfecture de Police de París.

¹⁰⁹ Georges Valois, *Le fascisme*, p. 47.

¹¹⁰ Georges Valois, *Première Assemblée Nationale des combattants, des producteurs, et des chefs de famille tenue à Reims le 17 juin 1926*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1926, p. 33. Philippe Lamour, “Un agitateur d’idées: Georges Sorel”, *Le Nouveau Siècle*, 3 de abril de 1927, p. 1.

¹¹¹ Georges Valois, *Première Assemblée*, p. 28.

¹¹² Georges Valois, “La Révolution Nationale. L’équipe des grands producteurs”, *Le Nouveau Siècle*, 21 de marzo de 1926, p. 1.

¹¹³ Georges Valois, “Aux travailleurs français”, *Le Nouveau Siècle*, 1 de mayo de 1926, p. 1.

¹¹⁴ Mark Antliff, “La Cité française: Georges Valois, Le Corbusier, and Fascist theories of urbanism”, en Matthew Affron y Mark Antliff (eds.), *Fascist visions. Art and ideology in France and Italy*, Princeton University Press, Princeton, 1997, pp. 134-170.

¹¹⁵ Georges Valois, “Le Plan Voisin”, *Le Nouveau Siècle*, 1 de mayo de 1927, p. 3.

¹¹⁶ Georges Valois, “Le Grand Paris doit être une unité administrative, économique et sociale, pourvue d’une direction propre”, *Le Nouveau Siècle*, 12 de mayo de 1926, p. 1.

instituciones especiales, en consonancia a los grandes intereses de esta enorme aglomeración, que es a la vez la capital política, económica e intelectual del país”.¹¹⁷

Valois declaraba que la ciudad fascista no era “otra cosa que haces de todas las energías, todas las voluntades detrás del progreso técnico, social y nacional”.¹¹⁸ Como quintaesencia de su régimen, el París que tenía en mente partía de una “organización de la vida sindical y corporativa que juntará la signatura obrera a la signatura patronal en toda la producción”.¹¹⁹ Por eso, apostaba porque funcionase “a través de una constante colaboración de empleados sindicales, obreros sindicados y la comisión de la región parisina y el estado”.¹²⁰ En la teoría, los nudos conflictivos de la cuestión social se resolvían gracias a una producción armónica. No obstante, como sucedía con las corporaciones sindicales de su movimiento, su concepción urbana arrastraba unos déficits teóricos que ya eran apreciables en Sorel: si bien el revisionista sindical ambicionaba un mundo de “productores libres trabajando en un taller sin amos”,¹²¹ declaraba que “la vida gloriosa de la Ciudad (sabia, estética, moral o religiosa)” tenía que ser “ilustrada por hombres de un talento superior”.¹²² Bajo la utopía de la horizontalidad, la jerarquía era indispensable para el buen funcionamiento social. Lo que se buscaba, como concluyó un redactor de *Le Nouveau Siècle*, era el despertar de “los sentimientos de colaboración que unen los jefes de empresa a sus subordinados”.¹²³ Prisionero de su historia de frustración con la falsa promoción republicana, la colaboración que Valois planteaba se presentaba bajo la forma de un gobierno de los mejores. Por esta razón, con convicción y vehemencia, había presentado la revolución nacional como el reverso al “triunfo de los mediocres” porque “arranca el mando al dinero y lo da a la élite encargada de hacer valer el capital inmaterial”.¹²⁴

CONCLUSIONES. LA FRACTURA INSALVABLE Y LA IRREVERENCIA NATURAL DE LAS MASAS

Pese a que desde el *Faisceau* se quería presentar como una alternativa moderna sin conexión con otros corporativismos antiliberales,¹²⁵ el proyecto del Estado nacional se incardinaba en la preocupación vital por superar los conflictos sociales y dar respuesta al enigma hasta entonces irresoluble de la sociedad de masas. Bajo esta luz, la respuesta a la cuestión social que ofreció en tanto que fascista era congruente con unas experiencias anteriores, con el bagaje sociocultural de un lapso de tiempo que arrancó con su primer desengaño con la promoción social.¹²⁶ En cualquiera de sus proyectos, Valois defendió la co-

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ Georges Valois, “Il faut que le Grand Paris ait une constitution et une organisation dignes du siècle de l’automobile et de l’électricité”, *Le Nouveau Siècle*, 12 de mayo de 1926, p. 3.

¹¹⁹ Georges Valois, *Le fascisme*, p. 188.

¹²⁰ Georges Valois, “Il faut que le Grand Paris ait une constitution et une organisation dignes du siècle de l’automobile et de l’électricité”, *Le Nouveau Siècle*, 12 de mayo de 1926, p. 3.

¹²¹ Georges Sorel, *Réflexions sur la violence*, Librairie “Pages Libres”, París, 1908, p. 237.

¹²² Georges Sorel, *De l’utilité du pragmatisme*, Marcel Rivière, París, 1921, p. 185.

¹²³ Gaëtan Bernoville, “Le travail et l’artisan”, *Le Nouveau Siècle*, 1 de mayo de 1927, p. 4.

¹²⁴ Georges Valois, *La Révolution nationale*, pp. 164-165.

¹²⁵ Antoine Fouroux, “L’ingénieur dans l’organisation corporative”, *Le Nouveau Siècle*, 21 de febrero de 1926, p. 4.

¹²⁶ De este modo, si bien Zeev Sternhell tuvo a bien reivindicar la importancia de la crisis finisecular en la articulación de la experiencia fascista, los años del Cercle Proudhon deben entenderse no como la prefiguración *avant la lettre* del fascismo –valoisiano o genérico–, sino como una respuesta contrarrevolucionaria más al desasosiego que arrancó con el advenimiento de la sociedad de masas. Para el punto de vista del académico israelí, ver: Zeev Sternhell, *La Droite révolutionnaire, 1885-1914: Les origines françaises du fascisme*, Gallimard, París, 1997 (1978), p. XLIV.

lectividad frente al individualismo liberal. Antes de su entrada en la AF, ya sentía horror por “el caso de la organización que el siglo XIX ha denominado democrática” y, particularmente, por “el caso de la democracia republicana, que reemplaza el rey por un ciudadano electo por una especie de Parlamento”.¹²⁷ Este sentimiento se acentuó tras vivir en primera persona los horrores del campo de batalla. A partir de entonces, bajo la denominada “economía nueva”, quiso implementar un sistema socioeconómico que pusiera punto y final a la “vida artificial del hombre” bajo la modernidad liberal-capitalista.¹²⁸ No podía ser más tajante cuando declaró que la revolución nacional “rompe todos los vínculos con el individualismo del siglo anterior”.¹²⁹

Desde su cosmovisión, la sociedad era una gran familia nacional compuesta a su vez por una multitud de núcleos familiares. El lecho familiar era la unidad social básica porque “fuera de la familia”, escribió con rotundidad, “no hay humanidad”.¹³⁰ En el gran encuentro fascista en Reims en 1926, el orador declaró frente a las masas congregadas que “el espíritu de familia es el verdadero fundador de las ciudades”.¹³¹ Las camisas azules, los brazos en alto, eran accesorios de una uniformización con la que se quería eliminar cualquier privilegio de cuna y emular las dinámicas familiares del regimiento, donde no había “ni colaboración ni lucha de clases”, sino “acuerdo técnico entre los diversos elementos de la producción”.¹³² Esta premisa es la que quiso culminar con un Estado nacional: “jefes enérgicos y creadores, obreros hábiles y bien pagados viviendo ampliamente de sus salarios”.¹³³ No obstante, todas sus iniciativas giraban en torno a una élite inspiradora e instigadora de la renovación. Era un deje que no podía evitar, ya que formaba parte de una cosmovisión que derivaba de creerse alguien apto a quien el sistema había damnificado.

Ya como anarquista, comulgaba con las tesis de Nordau sobre la genialidad.¹³⁴ Después del desengaño con el movimiento *dreyfusard* y la decepción con la corrupción sindical, encontró en el superhombre una fuente teórica que le ayudó a combatir el nihilismo.¹³⁵ Para Valois, la organización social idónea era una sociedad funcional y armónica, pero en ningún caso igualitarista. Empleando una metáfora, era “el padre” quien, “en fundar la familia, funda la ciudad, ya que la familia es el alma de la ciudad”.¹³⁶ Respondiendo a su pregunta de 1907, la dirección recaía en los mejores. Como si fuera una constante histórica, “hay siempre, en cada generación, un equipo muy propenso al rejuvenecimiento”, un equipo compuesto por “las élites del lugar y las élites que no están en el lugar”.¹³⁷ Fueran burguesas u obreras, las colectividades eran comandadas por una vanguardia. En el caso del movimiento obrero, esa “élite obrera” eran “los sabios obreros, buenos pequeños empleados, amables y corteses con los miembros de las clases superiores”.¹³⁸ En cuanto a la burguesía, la flor y nata la representaban los “jefes de la producción” que “en vez de decir disparates

¹²⁷ Georges Valois, *L'Homme qui vient: Philosophie de l'Autorité*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1923, p. 206.

¹²⁸ Georges Valois, *L'Économie nouvelle. L'intelligence et la production. Œuvre économique. I*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924, p. 32.

¹²⁹ Georges Valois, *La Révolution nationale*, p. 174.

¹³⁰ Georges Valois, *Le Père*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1913, p. 19.

¹³¹ Georges Valois, *Première Assemblée*, p. 12.

¹³² Georges Valois, “L'Économie nouvelle. Collaboration ou lutte de classes?”, *L'Action française*, 2 de junio de 1919, p. 4.

¹³³ Georges Valois, *Le fascisme*, p. 105.

¹³⁴ Georges Gressent, “Revue des Livres. Livres français. *Psycho-physiologie du génie et du talent*, par Max Nordau”, *L'Humanité Nouvelle*, 8 (1898), p. 388.

¹³⁵ Georges Valois, *D'un siècle*, p. 151.

¹³⁶ Georges Valois, *Le Père*, p. 21.

¹³⁷ Georges Valois, *La politique*, p. 105.

¹³⁸ Georges Valois, “Sorel et l'architecture sociale”, *Cahiers du Cercle Proudhon*, 3-4 (1912), p. 115.

a los obreros, en vez de contenerlos con la ayuda de la policía” eran “creadores, grandes creadores”.¹³⁹ Esta idea vertebró la campaña a favor de los Estados Generales: “la nación pone frente al Estado, no los hombres que han obtenido la popularidad por promesas electorales, sino hombres que son o serán puestos en cabeza a causa de su energía, de su auto-
ridad, de los servicios prestados, de su devoción al bien público”.¹⁴⁰

En definitiva, lo que regía su concepción de lo social era el elemento aristocrático. Fuera en una monarquía bajo el auspicio del Rey del Trabajo, “informado directamente por los representantes cualificados de las clases”,¹⁴¹ o con el amparo del Estado nacional, donde “los individuos de élite puedan rápidamente hacerse el rango que deban ocupar, por el bien de todos”,¹⁴² los colectivos se encuadraban homogéneamente, pero siempre eran liderados o representados por minorías rectoras. Hubert Bourgin, jerarca del *Faisceau*, incorporó a Valois en la tradición de Proudhon y Sorel de glorificar “el trabajador libre, el creador de derechos, fundador del bienestar moral y material, guardián y sostén de la familia” porque “el trabajo conduce a la capacidad política y, en el propio taller, forma la célula orgánica de la ciudad”.¹⁴³ Era el desempeño laboral, entendido como un acto individual, lo que permitía el buen funcionamiento social. Pero en esta cuestión, Valois, como tantos otros, no supo superar la encrucijada.

Un examen atento a cómo aplicó sus teorías en el *Faisceau*, donde su organigrama de una sociedad funcional a través de colectivos organizados chocaba con su visión de renovación a través de una minoría, demuestra la incapacidad para aplicar un modelo alternativo. Pese a que declarara que el movimiento fascista no era “ni de derechas ni de izquierdas”, el eje ideológico latía bajo el manto nacional con el que se envolvían las identidades políticas. La situación llegó al paroxismo a principios de 1928, cuando tuvo que lidiar con los discolos en un segundo congreso del partido muy tenso.¹⁴⁴ Además, la disparidad territorial, lejos de servir para dar ejemplo de una colaboración técnica entre los diversos productores, derivó en disensiones estratégicas en el seno de la militancia.¹⁴⁵ A estos problemas, se le sumó la incapacidad para imponer sus tan apreciados criterios meritocráticos, ya que en la organización reinaba una “completa negligencia”.¹⁴⁶ El fracaso del partido-movimiento le mostró una verdad dolorosa: la modernidad contrarrevolucionaria que visualizaba no estaba exenta de las mismas contradicciones que afectaban el sistema que tanto despreciaba, porque la estabilidad, a causa del cambio social continuo, parecía ser siempre inalcanzable.

¹³⁹ Georges Valois, *Le fascisme*, p. 99.

¹⁴⁰ Eugène Mathon et al., “La réforme de la représentation nationale devant l’État. Programme du Comité d’Action”, *Cahiers des États Généraux*, 1 (1923), p. 16.

¹⁴¹ Georges Valois, *La Révolution sociale*, p. 48.

¹⁴² Georges Valois, *Le fascisme*, p. 139.

¹⁴³ Hubert Bourgin, “La littérature du travail”, *Le Nouveau Siècle*, 1 de mayo de 1927, p. 4.

¹⁴⁴ Georges Valois, *L’Homme contre*, pp. 342-344.

¹⁴⁵ Informe “Réunion du ‘Faisceau des Combattants. 63 rue du Faubourg Poussouillère le 9 juin’”. 10 de junio de 1927. F⁷ 13212. AN.

¹⁴⁶ Jean Brière, *Le Tartuffe démasqué*, Les Étincelles, París, 1928, p. 25.

Reordenar la sociedad. Georges Valois y la crisis de lo social en el advenimiento de las masas (1898-1928)

Seorganising society. Georges Valois and the crisis of the social corps during the advent of the masses (1898-1928)

JOAN PUBILL BRUGUÉS
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El objetivo del artículo es reflexionar sobre la respuesta que ofreció Georges Valois a la “crisis de lo social” durante el advenimiento de las masas. Los escritos y experiencias del teórico del nacionalismo integral y fundador del primer partido fascista francés entre 1907 y 1928 ponen de relieve las numerosas contradicciones a la hora de querer encuadrar las colectividades sociales en un movimiento que se rigiera por una idiosincrasia meritocrática. En este sentido, la tesis principal del texto es señalar cómo las soluciones sindicalistas o corporativas contrarrevolucionarias no fueron capaces de resolver el conflicto social abierto por la modernidad liberal-capitalista.

Palabras clave: Georges Valois, Contrarrevolución, Fascismo, Movimiento de masas, Elitismo.

Abstract

The aim of this article is to reflect on Georges Valois’ response to the “crisis of the social corps” during the advent of the masses. The writings and experiences of the integral nationalist theorist and founder of the first French fascist party between 1907 and 1928 highlights the numerous contradictions when trying to bind the masses in a movement governed by a meritocratic idiosyncrasy. Therefore, the main thesis of the text is to demonstrate how syndicalist and corporatists counterrevolutionary solutions were not able to solve the social conflict aroused by the liberal-capitalist modernity.

Keywords: Georges Valois, Counterrevolution, Fascism, Mass movement, Elitism.

Joan Pubill Brugués

Es doctorando de la Universitat Autònoma de Barcelona con la tesis “Mort a la modernitat. La trajectòria inconformista de Georges Valois: de la crisi finisecular al feixisme, 1878-1928”. Entre sus publicaciones académicas, destacan “Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista: Un viraje hacia el fascismo (1880–1925)” (*Historia y política*, 38, 2017) y “El ‘hombre nuevo’ fascista frente a la vieja política. Crítica a la corrupción liberal-parlamentaria y génesis de la tecnocracia” (en Borja de Riquer et al, *La corrupción política en la España contemporánea* (2019).

Cómo citar este artículo:

Joan Pubill Brugués, “Reordenar la sociedad. Georges Valois y la crisis de lo social en el advenimiento de las masas (1898-1928)”, *Historia Social*, núm. 106, 2023, pp. 19-36.

Joan Pubill Brugués, “Reordenar la sociedad. Georges Valois y la crisis de lo social en el advenimiento de las masas (1898-1928)”, *Historia Social*, 106 (2023), pp. 19-36.